



Otoño 2020 | Tema: Viajar con una discapacidad

El viajar con una discapacidad puede llegar a ser un reto, si es que no dificultoso, y los recuerdos de aquellas aventuras de seguro instructivas, dolorosas, cómicas y mucho más. Las personas con diversas discapacidades comparten algunas de sus experiencias sobre este tema.

Un cuadripléjico que predica y viaja

por Joel Vander Molen

Segunda ICR, Pella IA

Cuando tenía tres años, mi familia y yo tuvimos un accidente automovilístico que ocasionó una lesión de alto nivel de la médula espinal que me dejó imposibilitado de controlar todo de mis hombros hacia abajo e incluso respirar por mí mismo. El viajar con ventiladores y todos esos aparatos médicos diarios no es fácil, sin embargo, con mis padres hemos tenido varios viajes en los últimos 35 años.

Uno de esos viajes fue cuando recibí mi licencia para exhortar de parte del Clásis *Central Plain* de la ICR en el 2017. Un pastor amigo me invitó a predicar en su iglesia, pero su iglesia está cerca de Louisville, en Kentucky, que está como a 800 kilómetros de mi casa.

Dado que dependo de una máquina para respirar, necesito que alguien esté despierto conmigo en todo momento en caso surja algún problema. Mis padres no pueden cubrirme 24 horas al día y además viajar, así que necesitaba que uno de mis cuidadores me ayudase en la noche.

Planear que cuatro personas ocupadas viajen juntas necesitaba un plan cuidadoso, que incluía varios meses de mirar horarios y hoteles. Sin embargo, una semana antes de la fecha de salida, de forma inesperada pasé unos días en el hospital y temí que nuestros planes no resultaran.

Afortunadamente el Señor me permitió una pronta recuperación, y seguimos preparándonos para salir. Empacar todos mis suministros por solo unos días, requiere muchos bolsos y verificar que todo esté incluido. Nos tomó varios días empacar todo lo que necesitaría incluyendo mi equipaje, el de mis padres y el de mi cuidador. Todo debía ir en el vehículo.

La planificación del sermón también tomó oración y tiempo, pero lo revisé antes de salir el viernes al atardecer antes de conducir el sábado para llegar al hotel. Una vez que llegamos, me alegré mucho de ver mi amigo, su esposa después de varios años, y el resto del día lo pasamos planificando la logística de los servicios que estaría dirigiendo.

Cuando llegué el domingo en la mañana, me alegré muchísimo ver que la iglesia tenía fácil acceso, y que el escenario tenía una rampa y no hubo necesidad que predicara desde bajo de él. A pesar de la dificultad en la planificación, Dios me permitió presentar Su palabra dos veces esa mañana. Desde entonces he estado predicando, pero al interior de Iowa lo que no requiere demasiada preparación para un viaje.

Un precioso crucero con salpicaduras de descontento por Syl Scorza

Trinity Reformed Church, Orange City, IA

Soy parapléjico. En el 2004 con mi esposa Phyl nos registramos para un crucero de ida y vuelta entre Holanda y Estados Unidos a través del Mar Báltico desde Copenhague, Dinamarca a San Petersburgo, Rusia.

Volamos desde Boston, donde tres asistentes masculinos intentaron ponerme en un asiento del pasillo, interfiriendo el paso de otros. Finalmente me pusieron en el suelo del avión. La primera parada en Europa fue el aeropuerto de Schiphol en los Países Bajos, dos asistentes femeninas me pusieron en un asiento en el pasillo con la suavidad de una seda. ¡Sin daño alguno!

Durante la espera entre nuestro arribo a Dinamarca y el crucero, exploramos bajo la lluvia alrededor de ocho kilómetros de la avenida peatonal de Copenhague, una llovizna que tratamos de ignorar. Sin complicación alguna.

Entretanto estando en el crucero, en Tallin, Estonia, experimenté la conducción en silla de ruedas más accidentada que uno se pueda uno imaginar: sobre adoquines. Dado que la distancia entre el palacio real del siglo XVIII del país era menos de un kilómetro, seguimos adelante. Gozamos nuestro recorrido de la plaza del pueblo, dominada por el palacio e incluso nos topamos con unos turistas de habla inglesa.

Nuestra parada principal era San Petersburgo, la antigua capital de Rusia con sus museos magníficos y el hermoso palacio de la reina Catalina. Como nuestro buque estaba anclado en el río Neva, nos anotamos para bajar a tierra. Nos sentimos completamente decepcionados de las autoridades rusas al no permitirnos bajar del buque porque no disponen de taxis accesibles. Phyl reunió unos folletos que contienen muchas fotografías y relatos históricos, pero que es incomparable con una visita real. Le di gracias al Señor que ella pudo visitar, pero hasta ahora insisto que sí estuve en Rusia, sentado en un barco anclado en uno de los ríos más famosos del país.

En Helsinki, Finlandia, un taxi accesible nos llevó al centro de la ciudad. Estaba ansioso de ver la cultura finlandesa porque mi mejor amigo, un ajedrecista, es finlandés-americano de Des Moines, Iowa, y una de mis primeras aventuras de ajedrez por correo me asignó un jugador en el norte de Finlandia. En la capital nos trataron con una gran amabilidad.

Se nos permitió acercarnos lo suficiente al palacio del monarca gobernante en Estocolmo, que pudimos percibir la sensación de que la familia real era sensible

de sus responsabilidades de compartir las actividades diarias con el pueblo de Suecia.

Gozamos de un crucero lleno de recuerdos a través del norte de Europa, y la línea *Holland-America* se disculpó porque no pude visitar San Petersburgo. ¡Alentamos a las personas con discapacidades a que viajen mucho!

Los desafíos de la cinetosis

por Michèle Gyselinck

First CRC, Montreal, QB

El viajar para mí incluye controlar la cinetosis. Sea que viaje en transporte público, un vehículo, o un vuelo, tengo que asegurarme que los sólidos en mi estómago superen a los líquidos. De lo contrario, me voy a enfermar.

Tengo que evitar mirar el teléfono móvil o el computador mientras estoy en viaje. Por eso paso mucho tiempo mirando por la ventana los lugares que ya conozco muy bien, sea la ruta regular que tomo para ir al centro comercial, o el cielo mientras sobre el ala de un avión, porque donde me siente influye si vomitaré o no. De acuerdo a la miniserie de televisión *Mayday*, si quieres sobrevivir un accidente, el lugar más seguro en un avión es la parte trasera, pero por lo general no me preocupo mucho por eso.

Para mí el solo hecho de tener un vuelo sin vomitar mi almuerzo, es mucho más importante que sobrevivir un accidente porque lo peor que me ha sucedido en un avión, es vomitar, algo que puede ser aun en tierra firme. Es una gran molestia y trato de evitarlo lo más que pueda. Después de vomitar todo sobre mí la primera vez que viajé en avión a Grand Rapids, y tener que esperar hasta llegar a mi destino para poder cambiarme, comencé a cargar conmigo una muda completa en mi bolso de mano en caso llegara a suceder nuevamente.

Obviamente tomo medicina para controlar el mareo por el movimiento, y es del tipo que produce sueño porque dura hasta 12 horas. Si a eso le agregas el sedante que contiene mi antipsicótico, es tanto el sueño que me produce que parezco un zombi. Aunque todo lo que deseo es meterme en la cama, todavía me falta llegar del aeropuerto a mi casa antes de acostarme. Aun así, me siento bendecida porque para muchos otros que viven con discapacidades es mucho más complicado que para mí.

Viajando con ceguera

por Tom Vos

Crossroads Fellowship CRC, Des Moines, IA

Como persona ciega, me sentía nervioso viajando solo en avión desde Des Moines para reunirme con mi esposa en Chicago, y luego regresar, sin embargo, todo salió bien. Las aerolíneas han hecho un muy buen trabajo en ayudar a las personas con discapacidades para que puedan llegar a sus destinos, y los teléfonos móviles han llegado a ser una herramienta muy eficaz para conectar con las personas en los momentos y lugares correctos.

Mi hija me llevó al aeropuerto y me dejó frente al mesón de los boletos. Tan pronto ingresaron mi información, vino un asistente y me llevó a través de seguridad y luego a mi puerta de embarque. De forma muy atenta me preguntó cuál sería la mejor forma de guiarme, a lo que respondí que lo mejor es sujetarme de su codo. Otra persona me ayudó a llegar al avión y una asistente de vuelo me llevó a mi asiento. Tenía algo de dinero efectivo en mi bolsillo para agradecer a cada persona que me ayudó. Me acomodé en el asiento y gocé el vuelo.

Al llegar a Chicago, un asistente me recibió en la puerta y me llevó a la puerta principal. Con mucha paciencia esperó junto a mí hasta que mi esposa llegara a buscarme. En este viaje solo llevaba mi bolso de mano, de manera que no necesité ir al reclamo de equipaje.

El viaje de regreso fue igualmente bien, y mi pastor fue a recogerme al aeropuerto y dejarme en casa. Vivimos la vida en comunidad, y me siento muy agradecido por aquellos que me ayudan a hacer lo que yo no puedo.

Nota del editor

Planificación, paciencia, flexibilidad

Hace unos años conocí a un caballero que preparó su viaje de una semana en su motocicleta metiendo un cepillo de dientes en su bolsillo trasero. Para la mayoría de nosotros, viajar requiere más preparación, especialmente cuando uno de los viajeros tiene una discapacidad.

Cuando viajábamos con todos nuestros hijos, mi esposa Bev utilizó sus excelentes capacidades de planificación para empacar dos maletas para nuestra hija mayor Nicole, quien tiene múltiples discapacidades y necesidades médicas. Bev ponía lo habitual en una maleta y la otra maleta la llenaba con suministros, cánulas, sondas, tubos, jeringas, medicinas, para así tener todo lo que necesitábamos para las necesidades diarias de Nicole y las posibles emergencias. Considerábamos la accesibilidad de los lugares que visitaríamos como también el alojamiento, la proximidad a los principales hospitales, la calidad del aire y otras cosas más. Aun así, disfrutamos viajando a los Poconos y los Rockies, Key West (Florida), y la isla Mackinac (Michigan). Con una buena planificación, paciencia y flexibilidad, hicimos posibles estos viajes y pasarla bien todos juntos.

RCA y CRC Disability Concerns produce Rompiendo Barreras para brindar a nuestros lectores con información sobre la vida de las personas con diversas discapacidades. Narramos estas historias para fomentar la comprensión. En esta edición, nos enteramos cómo algunos de nosotros hacemos que los viajes resulten. Casi nadie puede tomar un cepillo de dientes y viajar una semana. Algunos de nosotros debemos prepararnos y planificar de antemano, pero la gran mayoría de nosotros podemos gozar el viajar, experimentar el regalo de la cultura y creación de Dios, al otro lado de la ciudad o al otro lado del océano.

—Mark Stephenson

Temas por venir

Invierno 2021 – un acceso inesperado

La pandemia del virus corona realmente ha eliminado las barreras para algunas personas con discapacidad, permitiendo el acceso a comunidades y espacios que antes eran inaccesibles. Si esta ha sido tu experiencia durante nuestro largo período de aislamiento y distanciamiento, por favor compártenos tu historia de un acceso inesperado (400 palabras) **antes del 30 de octubre**.

Primavera 2021 – La raza y la discapacidad

Daniel Prude seguiría vivo de no haber sido negro o discapacitado. Si eres Negro, Indígena o una persona de color que vive con una discapacidad, por favor compártenos tu historia (400 palabras) **antes del 29 de enero, 2021**.

Premios y ediciones pasadas

Este boletín y el blog de *Disability Concerns* (network.crcna.org/disability) coeditado por los ministerios de *Disability Concerns* de la ICR y la IRA, recibió este año dos premios de parte de *Associated Church Press*: por la categoría de la Mejor en su Clase, el Premio al Mérito para Rompiendo Barreras, y en la categoría de blogs por el blog de *Disability Concerns* en *Network*.

Además de esta edición de verano, busque las ediciones anteriores de *Breaking Barriers*, en sus ediciones en español y en 한국어, y el enlace para ediciones electrónicas tanto en la página de la ICR (www.crcna.org/disability) como en la página de la IRA (www.rca.org/disability).

Disability Concerns, 1700 28th St. SE, Grand Rapids MI 49508-1407, y P.O. Box 5070, STN LCD 1, Burlington ON L7R 3Y8; y por *RCA Disability Concerns*, 4500 60th St. SE, Grand Rapids MI 49512-9670. Rev. Mark Stephenson, director de *CRC Disability Concerns* (888-463-0272; mstephenson@crcna.org), y el Rev. Terry DeYoung, coordinador para *RCA Disability Concerns* (616-541-0855; tdeyoung@rca.org), juntos editan *Breaking Barriers*. Se concede permiso para hacer copias de los artículos siempre y cuando se reconozca su procedencia.

Un ministerio colaborativo entre la Iglesia Cristiana Reformada en América del Norte y la Iglesia Reformada en América.

www.crcna.org/disability • www.rca.org/disability